

POPULAR



FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA
APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA
DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



ANGELILLO Y PILARÍN MUÑOZ
intérpretes principales de la
producción nacional Filmófono
"La hija de Juan Simón"

Ayuntamiento de Madrid

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narvéez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarreal, 186

Teléfonos 80150 - 80159

B A R C E L O N A

Año X :: Núm. 484

28 de noviembre de 1935

Núm. corriente: **30 céntimos**

Núm. atrasado: **40 céntimos**

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: **Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.**

LO MUERTO, BIEN MUERTO ESTÁ

CHARLIE CHAPLIN ha opinado. El genio del cine mudo lanza sus diatribas a los cuatro cardinales del cine y se levanta airado contra el cine sonoro. Su juicio no respeta nada. Su concepto brota demoledor para justificar sus procedimientos. ¿Debemos respetar las opiniones de Charlot? Yo, por mi parte, no las respeto y me lanzo al combate pluma en ristre.

Interrogado por A. J. Urban sobre sus opiniones sobre el cine sonoro, Charlie Chaplin contesta que el sonoro supone, para él «la unión artificiosa de dos formas de expresión diferentes que no se toleran la una a la otra». Fundándose en esta opinión y a pesar de que le agradaría ensayar algo en el cine sonoro, no se lanza a la aventura porque, de hacerlo, se vería obligado a renunciar al tipo de vagabundo que creara, y que al hacerle hablar perdería su carácter y su alcance internacional.

A esto se le llama soberbia, en todos los idiomas.

Indudablemente perdería universalidad al reducir al límite de un idioma su arte inimitable; pero este arte no perdería nada y tal vez ganase en rotundidad.

El cine mudo no tenía razón de ser. Era algo incompleto que la buena voluntad del espectador, su talento y unos conceptos escritos hacían comprensible. Si el cine mudo se hubiera fijado en algo que no fuese el hombre, sus pasiones, y sus reacciones psicológicas, tal vez hubiese llegado a ser un arte completo; pero se servía del muñeco humano, de su vida material y de su entraña espiritual para ofrecérsela encerrada en el marco de plata de la pantalla, en la que sólo faltaban tres grandes elementos para que el cine adquiriese categoría de obra real: el relieve, el color y la palabra.

Se conquistó la palabra; está a punto de ser vencido el color, y se anuncian los primeros albores del cine en relieve. El siglo se vanagloria de todas sus conquistas. De las viejas y de las nuevas; pero abandona aquellas cuando éstas suponen una superación.

No sé quién dice que los viejos se obstinan demasiado en sus ideas, y cuenta que los indígenas de Fidji matan a sus padres ancianos, pues de este modo facilitan la evolución, mientras nosotros, los hombres civilizados, la retardamos fundando academias en las que todo lo caduco toma asiento.

Charlot fué el genio del cine mudo y, como tal, no se resigna a desaparecer, y trata de imponernos sus opiniones. Pero ya es tarde. El cine sonoro necesita su genio. Hemos de esperar confiados en su aparición. Entretanto, hemos de desconfiar de Charlot, el artista a quien siempre veremos con gusto; pero a quien le hemos de situar en una época desaparecida, con las mismas consideraciones que tenemos para con Shakespeare, Calderón, El Greco o Velázquez; pero sin que esta consideración nos arrastre a dar el paso atrás. El tiempo pasado ha de estar siempre a la espalda de nuestro presente y en los antipodas de nuestro futuro, sin que por eso abandonemos la idea de que nuestra vida, nuestro espíritu y nuestros conceptos, se han de apoyar en el pasado, clavados en el corazón de nuestra hora, y lanzados al alma de nuestro porvenir.

El cine mudo ha muerto y en vano trata de resucitarle Charlot.

En el film «Tiempos modernos» que en breve nos presentará Charlie Chaplin, todos los actores que en él intervienen han sido elegidos entre los viejos actores del cine mudo, y lo mismo se hizo con operadores, asistentes, etc. Eran necesarias gentes que no hubiesen perdido todavía las tradiciones del film silencioso.

Tal vez algún enamorado del viejo cine juzgue con acrimonia nuestras opiniones; pero podemos salir al paso de sus diatribas anticipándole un hecho que tácitamente nos muestra el profundo error de Charlot. Este hecho nos lo ofrece la obra futura del genio del cine mudo que no se resigna a envejecer, y se escapa del círculo de sus opiniones en un rendimiento definitivo a la época y al sonoro. Nos referimos a su film dramático «Napoleón».

En esta obra Charlot se separa bastante de la verdad histórica. Mientras un sósas del emperador permanece cautivo en Santa Elena, el verdadero Napoleón, arrepentido de sus ardores bélicos y de sus afanes imperialistas, se convierte en un profesor de Historia de una universidad francesa, para hacer, desde su cátedra, propaganda de sus ideas pacifistas y antinapoleónicas, colocándose, al final, al frente de sus viejos generales para imponer al mundo, por la fuerza, sus anhelos de paz. La nueva de «su muerte» en Santa Elena paraliza su obra pacifista, y muere lanzando al mundo estas palabras: «La nueva de mi muerte me ha matado».

En este film Charlot se propone dar beligerancia a la palabra; pero de una manera nueva: hará intervenir al autor del texto en persona, el cual, en lugar del diálogo ofrecerá al espectador un comentario explicativo. Chaplin cree que si en una determinada escena del film el comentarista dice al público: «Uno de estos dos hombres morirá», el espectador sufrirá una nueva emoción, distinta de las conquistadas hasta hoy por el cine sonoro.

Tal vez tenga razón. Esperemos... Yo lo hago así, sin confianza alguna en estas concesiones que pretenden unir por un puente de conceptos equivocados dos expresiones artísticas totalmente diferenciadas.

Si a esto uno el juicio que me merecen las opiniones de Charlot sobre los dibujos animados en color y sobre los films en color («Becky Sharp»), vuelvo a caer en un concepto ya expuesto y a recordar a los indígenas de Fidji, a los cuales recomiendo a nuestro gran viejo Charlie Chaplin (Charlot).

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

LEO (y medito después) lo que Carrasco de la Rubia dice tratando de los dibujos de Anderson que han servido de guión gráfico para la película titulada «Las Cruzadas». Aquí Cecil B. de Mille, espontáneamente, ha reconocido el valor artístico de cuantos intervinieron en la ejecución de una cinta cinegráfica.

Cecil B. de Mille, que es un excelente director, ha patentizado una vez más en este caso sus cualidades directivas de organización. El no creó las imágenes, pero se valió de elementos necesarios para que las imágenes quedaran plasmadas en la pantalla con la mayor perfección.

Pero es indudable que Anderson, para presentar su guión gráfico que ha servido para orientar la ejecución escénica, ha reproducido a su vez las imágenes señaladas en el libro. Luego, sin negar importancia a Anderson dentro de su arte, no se le deben restar méritos ni honores al que escribió o compuso el argumento cinematográfico, que es lo fundamental, porque de allí nacieron las imágenes que el pintor escenógrafo trasladó al papel, para ser pasadas después a la pantalla.

A Cecil B. de Mille han de reconocérsele sus grandes méritos y sus grandes aptitudes, pero todos hemos de reconocer también que el hombre enciclopédico no existe y es ridícula la pretensión de serlo.

* * * *

Y leo y medito acerca de lo que se dice (escrito) de Von Sternberg, al cual se le dedican los más halagadores calificativos, ensalzando su «fantasía creadora».

¿«Fantasía creadora»? La empresa ha manifestado al disculparse que Von Sternberg fué asesorado por personal español, pero la vanidosa... «fantasía creadora» le llevó a realizar lo que su «creadora fantasía» hizo, saliendo «Tu nombre es tentación» y... dejó los comentarios para los demás.

Si se fueran a citar las mil mamarrachadas de las «fantasías creadoras»!

Es lo mismo que cuando ensalzaron los méritos de Pabst como realizador de «Don Quijote».

¿Fantasía? No. Estulticia por vanidad que padecen la mayor parte de los ensalzados directores, al nivel del específico o del producto de perfumería, que han venido escudándose en una técnica que ninguno ha sabido definir.

Y Cecil B. de Mille, con los gráficos de Anderson, ofrece un exponente de la realidad.

Los directores han de organizar y dirigir, por supuesto, los elementos necesarios para reproducir en la pantalla imágenes que ellos no crean ni necesitan crear. Su función es trasladarlas a la pantalla con la mayor fidelidad posible.

Y cuando tratan de alardear de «fantasía creadora», «reman», resultando un Sternberg en «Tu nombre es tentación», o un Pabst en «Don Quijote de la Mancha», etc., etc., llámense como se llamen.

* * * *

Y como anillo al dedo viene, anunciado por Cifesa, el concurso de títulos, con un breve resumen del argumento, para ser interpretado el principal papel por Catalina Bárcena.

Yo lamento muchísimo no verme posible concurrir (y hubiera podido presentar dos por lo menos), pero circunstancias muy especiales me privan de la satisfacción de ofrecer, tanto a la empresa como a la eminente actriz, el fruto de mi pobre inteligencia.

No obstante, la empresa Cifesa puede apuntarse un acierto, aunque sería doloroso que no fuera completo.

El valor real en cinematografía está encerrado en las obras y en los intérpretes, porque son los que esencialmente constituyen las imágenes. Sea dicho sin restar importancia a

Casa Sorribas ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para **DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.**

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). - Manso, 72 y Corbilla, 17

cuantos elementos son necesarios para la realización. La dirección, aunque también necesaria y conveniente, es función puramente circunstancial. A falta de director, la república artística-cinegráfica le elegiría entre sus propios elementos.

De esto no han querido o no quieren darse cuenta los directores.

Así como tampoco se han dado cuenta de la importancia del concurso de Cifesa, ni de la orientación que ofrece. Esta orientación se define fácilmente:

Los autores de obras teatrales en muchos, muchísimos casos, escriben obras adecuadas a las condiciones artísticas personales de actrices y actores, especialmente de los que gozan de «justo» renombre. Por tanto, al escribir una obra para artistas equivale a un reconocimiento de sus méritos, avalados por «el autor». Es decir, que, aunque merecido, el autor hace honor a los artistas.

Y aparte sea dicho, los directores solamente han podido lucir el galardón de: ¡Descubrir estrellas!

Mejor hubiera sido especializarse, adquiriendo escuela, dedicándose cada uno a su género, en vez de ostentar ridículas pretensiones de «fantasías creadoras».

Sin más «apostillas», se ha de reconocer que Cifesa ha señalado una orientación y merece mil plácemes, que no regateo.

Pero...

Hay que estar muy alerta con los «vividores» a costa del prójimo: Los «rateros del pensamiento», porque representan la elevación de toda clase de parásitos y de nulidades. Y no se deben confundir, aunque vistan terno de señorito.

Es lo único que enturbia lo propuesto por Cifesa. En cinematografía existen muchos imitadores y defensores de la imitación, que nos atan a la «cola del asno» y sería deplorable que se admitieran determinadas tendencias para la «importación» de pautas viciosas, muy cómodas para parásitos, nulidades y vividores del hurto del pensamiento.

Me expreso claro por el convencimiento de la necesidad de expurgar y eliminar, sin transigir, con lo inaceptable. Y en ello las empresas productoras, principalmente, deben ser las más exigentes e interesadas.

FÉLIX VERDÚN DALY

Cocktail cinematográfico

CARMEN RODRÍGUEZ, la ilustre actriz del cine de habla hispana, ha terminado su actuación en «El octavo mandamiento», film que protagoniza Lina Yegros, la rubia de la expresión de dolorosa. Carmen Rodríguez, caracteriza a un tipo de mujer de múltiples complejidades, del que hace una verdadera creación. Celebraríamos que esta incursión en el cine español fuera seguida de otras, que, dada la experiencia cinematográfica de Carmen Rodríguez, lo había de beneficiar mucho.

* * * *

Estudio cinematográfico barcelonés. Se va a rodar una escena representativa de una noche de gran gala. Entre los «extras», una muchacha viste elegante vestido de noche, con combinación por las rodillas y zapatos estilo sport. La protagonista del film indica al director aquel error de vestuario. Este responde, con un encojimiento de hombros:

—¡Bah! El público no se fija en esos detalles... (Sin comentarios.)

En cierto estudio nacional, cuyo nombre nos llamamos, para que no se diga que no somos discretos, pasan cosas muy originales; entre ellas las de la toma de pruebas, a las que asisten gran número de señoritas aficionadas, guiadas por el deseo, muy lógico, de conseguir un rol cinematográfico. Se les indica la necesidad de demostrar sus bellezas físicas, aceptando éstas, confiadas en que se las fotografía, cuando realmente en la cámara no hay ni un solo rollo. Con razón he oído decir a algunos señores pertenecientes al mencionado estudio: «¡Oh, allí nos divertimos más!».

Por estar ellos tan divertidos salen unas películas tan aburridas...

* * * *

Y ahora que hablamos de la heroína de «La pícara molinera», diré a los lectores simpáticos del «cocktail», que la Moreno, en un reciente viaje de Madrid a Barcelona, fué detenida en tierras aragonesas, por atropellar con el automóvil que ella misma conducía a un ciclista al que, afortunadamente, no causó lesiones graves. ¡Ah!, la guardia civil que llevó a cabo su detención, obsequió a Hilda Moreno con vino y pasteles... (Esto para que se diga que ya no existe la legendaria hidalguía o caballerosidad hispana.)

S. M.

OCASO DEL FILM DE GANGSTERS

En dos pantallas madrileñas se han estrenado casi simultáneamente dos películas del género llamado «de gangsters». Sus títulos «La destrucción del hampa» y «Contra el imperio del crimen», hacían pensar al presunto espectador que se trataría de algo por todos conceptos definitivo: la batida general dada a los fuera de la ley por la policía norteamericana, el completo exterminio de toda una sociedad indeseable; asuntos, en fin, en consonancia con la ampulosidad que sus títulos parecían expresar. Dergraciadamente, quien esto creyere habrá sufrido un lamentable desencanto al asistir a su proyección.

Estas dos películas, a pesar de toda la propaganda desarrollada en su torno, carecen en absoluto de la grandiosidad que por sus títulos podría suponerseles.

En «La destrucción del hampa», realizada por Sam Wood, a la única destrucción que asistimos es a la de una modesta cuadrilla de atracadores capitaneados por un pobre perturbado, megalómano por más señas. «Contra el imperio del crimen», de William Keighley, que como la anterior es una exaltación de los G-men (hombres del gobierno), nombre que en América se les da a los policías, no es superior en magnitud. También todo se reduce a aniquilar a otra banda de «enemigos públicos», y este film que contiene bastantes aciertos de realización, carece por completo de fondo aprovechable.

El examen sintomático de las dos películas marca el decidido ocaso del film de «gangsters», ya sin razón de ser desde la casi completa abolición de la Ley Volstead. Esta forma de cinema, que habiendo comenzado magníficamente con «La ley del hampa», de Sternberg, revelación de George Bancroft y Cive Brook, ha dado muestras tan valiosas como «Little César» («Hampa dorada»), de Merwyn Le Roy, y «Scarface» («El terror del hampa»), de Howard Hawks, tenía necesariamente que agotarse al cesar la causa que la había originado.

Sin embargo, los productores, conociendo su éxito, no se resignaron a abandonarla, y temiendo por otra parte, gracias a su puritano espíritu que piensa y obra al dictado del Código Moral de Mr. William Hays, haber glorificado con exceso en sus anteriores obras la figura casi legendaria del gangster, tratan ahora de polarizar el interés y la simpatía del espectador hacia el sentido contrario: hacia los G-men; pero su falta de perspicacia les ha impedido prever un fracaso, que no obstante era descontado.

La psicología de las multitudes, extraña y compleja, demuestra casi siempre su predilección por lo anárquico e indisciplinado, huyendo en cambio de todo aquello que signifique orden o plan preconcebido. Conocido es el hecho de que en todo disturbio callejero la gran masa de transeúntes siempre se pone de parte del detenido y contra el representante de la autoridad, sin pararse a averiguar si efectivamente es injusta o no la detención. También podemos afirmar que la popularidad conseguida por Luis Candelas, el Tempranillo, el Pernalés y demás héroes de romance de ciego, se asienta en esa especie de culto sentido por las gentes hacia el valor en estado primitivo, sin una fuerza regularizadora que le ponga trabas, aunque esta sea solamente la de un rudimentario principio ético.

No es pues de extrañar que los públicos del mundo entero admiran entusiasmados la potencia brutal de George Bancroft, el salvaje Toro de «La ley del hampa» y más tarde se indignasen al ver morir ametrallado tras una valla en la que se leía un sarcástico anuncio a Little César, el inmenso tipo creado por Edward G. Robinson. Paul Muni, encarnando la figura de Scarface, se llevó también las simpatías de los millones de espectadores que le admiraron, sufriendo con él las angustias de los gases lacrimógenos con que le acorralaban en su casa y sintiendo al mismo tiempo una secreta esperanza de que pudiera evadirse, no sin antes haber matado unos cuantos policías.

Difícil es en cambio conseguir que una multitud llegue a emocionarse con las heroicidades de unos individuos los cuales se ganan por ellas un sueldo igual que cualquier vulgar oficinista.

La masa del público desea actos volitivos, actos producidos por impulso propio, y por eso aplaude en los films al «bueno» o al detective; por lo que sus actos tienen de independientes y espontáneos. Cuando todo un cine ovacionaba la llegada de los policías en las antiguas películas de «buenos y malos», ya un poco olvidadas, era de observar que no lo hacía como homenaje a aquellos hombres de un valor mercenario muy discutible; lo hacía siempre porque su presencia significaba la salvación del protagonista, que en dichos momentos se encontraba en situación comprometida.

La nueva modalidad del film de gangsters, contra la opinión de sus productores, no encontrará resonancia alguna entre los aficionados al cinema: a lo sumo podrá interesar un poco en los Estados Unidos, como exponente de la perfecta organización de su cuerpo de policía; pero en general no ha hecho otra cosa que acentuar aún más el ocaso de estas películas que un día fueron, como en otro tiempo las de cow-boys, representación genuina del cinema yanqui.

TONY ROMÁN

Madrid y noviembre.



ALABANZAS AL CRÍTICO

La crítica es necesaria y beneficiosa. Sin ella habrían quedado olvidadas, o por lo menos incomprendidas y faltas de verdadera valoración, muchas obras de las Letras, de la Pintura, de la Música y de las demás Artes, que hoy se reputan maestras y en la más profunda oscuridad sus autores.

Me refiero, naturalmente, a la crítica positiva, a la que realiza atentamente, con amor y con gozo de extraer cuanto de bello y noble hay en la obra de arte, el escritor que además de crítico es creador; no a la enconada y turbia, tras la que se esconde el impotente y envidioso, incapaz de crear nada.

Pero un crítico no encuentra siempre la ocasión de alabar, no puede, por mucho que se afane hallar belleza allí donde sólo hay vulgaridad. Y cuando esto acontece, su labor es dura, ingrata y dolorosa, porque nunca es grato verse precisado a decir unas cuantas verdades amargas al hombre que cree, quizá de buena fe, que su obra artística deleznable merece ser imperecedera.

Si la falsa belleza; es decir, si la fealdad adornada de ridículas galas no la denunciara el crítico en la obra de arte, acabaríamos por no apreciar y distinguir la belleza pura y esplendente. Por ahorrarse unas frases desagradables dirigidas al autor de la obra llena de fealdades y errores, cometería la fechoría de no destacar debidamente la que merece imponerse por sus méritos y por la suprema gracia de su belleza.

¿Quién es, sin embargo, capaz de apreciar la labor depuradora del crítico? No ciertamente aquellos que han caído bajo su pluma.

El crítico ha de vivir apartado y huraño. Los que han sufrido sus diatribas, por justas que sean, le odiarán y le calificarán con los nombres más denigrativos y soeces. Aquellos a quienes ha alabado, como consideran que el crítico ha sido parco en sus elogios, le tratan un poco despectivamente, con ironía, como significándole que saben muy bien que no ha dicho de su obra cuanto esta merecía.

Así, la labor del crítico, por muy considerable que sea, no es jamás apreciada, aunque haya servido para orientar a los demás y aun para descubrir bellezas que contiene su obra y que ni ellos mismos sospechaban.

Pero, por muy calumniados que sean, serán siempre necesarios y útiles para que no se pierda nada bello en la obra de arte, para

enseñar al vulgo—al culto igual que al indocto—a distinguirlo y apreciarlo.

Nadie ha sido amable y generoso con el crítico, sino el propio crítico. A un crítico recurre para hacer el retrato de este forzado de la pluma.

«El crítico es, sobre todo, un creador que discierne y que amplía hasta los demás esa mirada crítica que todo autor consciente arroja de vez en cuando, en los intervalos de su creación, sobre sus urdimbres y andamiajes. El crítico, en su más alta representación, es un lírico que expresa sus emociones íntimas en una pauta más serena y tranquila que la de las líras, pero estremecida por el mismo ritmo celeste. Es la conciencia del ensueño, que emplea para manifestarse el mismo lenguaje inspirado y los mismos medios que el poeta. El crítico es la palabra posible que se adivina por entre los labios de las máscaras, cuyos cabellos se retuercen en sierpes, y que por aquella oscuridad podrían articular un aire tranquilo y un claro de luna. El crítico es la atención en el éxtasis y un intervalo sereno en el silencio de los violines...»

Tal el retrato que del crítico traza Rafael Cansinos-Assens, uno de los críticos más ecuanímes y ponderados, y uno de los escritores de prosa más limpia, de ingenio más fecundo, con que cuentan las letras españolas contemporáneas.

Y hay otros críticos, artistas, poetas, creadores; críticos que comentan lo que los demás han dicho, cuando ellos tienen tanto propio que decir y lo saben decir con galanura y agudeza. Críticos, en fin, que se llaman Larra, Clarín, Andremio, Pérez de Ayala, Azorín,...

El cinema tiene también sus críticos, los más calumniados y acosados por todos, aunque algunos les deban su personalidad entera. Críticos que a la vez son poetas creadores; críticos capaces de escribir un bello argumento y de poblar la pantalla de imágenes cinematográficas henchidas de serena belleza y de humanidad.

Pero al crítico de cinema tardarán aún mucho en reconocerlo como artista y como trabajador infatigable, ecuaníme y exento de odios personales, de turbias envidias, cuantos se mueven en torno al cinema hispano, aunque la mayoría se mueva con torpeza.

MATEO SANTOS

VALENTÍAS

ELOGIO DE LA PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

CONFIESE sinceramente que, durante varios años, he sido coaccionado por los productores. Mejor dicho, hemos sido coaccionados, pues no iba a ser yo el único en el cual se había de fijar su atención. No es eso lo peor; lo peor es que me he dejado someter, y he callado los sentimientos provocados en mí por el magnífico hecho de la pujante producción hispana.

Va desde las primeras películas que se realizaron después de la llegada del sonoro en nuestra patria, deseaba cantar todas sus excelencias en unos breves, pero substanciosos artículos. No me dejaron.

Cada vez que mi voz trataba de elevarse en loor y alabanza de las bellezas y valores contenidos en tales films, llegaba el productor suplicándome, con lágrimas en los ojos, que no le hiciera tamaño desfavor. Me decía, con cara compungida y trémula la voz:

—Por favor, señor Mar. No nos perjudique usted de esa manera. Ya sabemos que su voz es poco autorizada, al lado de esos otros que cobran de los productores para denigrarnos sistemáticamente. Pero por eso mismo, ¿qué pensaría el público de un crítico independiente que se lanzase a elogiarlos? Por favor, no, y mil veces no. Antes morir... que perder la vida. Antes consentir en abandonar nuestros negocios que no aguantar imperturbables una lluvia de cantos a nuestras bondades que, si bien no son despreciables, aún están muy lejos de lo que llegaremos a conseguir, si los críticos nos siguen «pegando» como hasta la fecha.

Entonces pude descubrir en qué se iban todos los millones que se anunciaban dedicados a la producción y a la fundación de nuevas casas. Desde entonces acá, han sido más de cuatro los millones de pesetas que han pasado de su bolsillo al mío, solamente para que me dedicara a atacarlos o, cuando menos, a guardar un silencio que pudiera interpretarse como censura.

Y yo, lo confieso, pobre pecador, amante del reluciente dinero, sobre todo cuando viene en cifras grandes, me dejé sobornar indignamente. Callé mis auténticos sentimientos de admiración hacia nuestras películas, de gratitud hacia nuestros productores que tales inefables momentos de gozo artístico nos proporcionaban a diario, para... me avergüenzo de decirlo, para dejarles recorrer solos la vía de la amargura, la calle del dolor, sin una voz amiga que se levantase en su apoyo, en su ayuda.

Quisieron los productores, como hombres enérgicos y fuertes, recorrer solos su camino. Ningún perfeccionamiento que no saliera de lo más íntimo de su alma, que no fuera consecuencia de sátiras atroces contra sus pequeñas equivocaciones, que no hubiera sido sufrido en sus sensibles, pero valerosos corazones, destilando en gotas de sangre.

Muchos sacrificios se impusieron. La causa a que servían bien merecía la pena de esos y otros muchos más que hicieron falta.

Avanzando en medio de una crítica cruel y despiadada, creyeron que podrían llegar a darnos lo que hacía falta: la más robusta de las producciones cinematográficas, llena de vida y de vigor.

V a fe de caballero que lo han conseguido.

No hablemos ya de los adelantos técnicos que señalan las últimas películas, sin tener nada que envidiar a las mejores muestras de la cinematografía yanqui.

Dejemos en paz la habilidad de nuestros técnicos, sean directores, cameramen, electricistas, decoradores, maquilladores, sastres, mueblistas o simples carpinteros.

No mencionemos la acertadísima organización de los estudios y de las casas productoras y distribuidoras.

Vayamos mejor a las películas en su totalidad.

El valor de los argumentos es indiscutible: Su originalidad, indudable; su encanto, de suave ternura, salta a la vista; su humorismo (cuando lo tienen), de la más fina ley; su vigor, semejante al de un gánan de la meseta; su candor, como el de una novicia. Nada de sentimentalismos ni de falsedades. Sentimientos puros y silvestres, pero dichos en forma mesurada, para que todos los ojos puedan contemplarlos y todos los oídos escuchar sus blasfemias sin ofenderse.

Afectan directamente a la sensibilidad del hombre, sin en-

ganías y sin retorcimientos perversos. El espectador se siente más grande y más limpio, como si saliese del agua de un torrente. Es maravillosa la cantidad de energía que despiertan en las entrañas de todas las personas que las ven, las películas españolas.

Nada de extranjerismos: quédense para ellos las comedias sensibleras, los dramas sucios, las operetas insípidas, las películas de grosera comicidad. Nosotros somos sólo nosotros, y con eso ya tenemos bastante.

Cada película española es un tratado de españolismo, en ocho tomos, encuadrados en pasta... española.

Cuando menos, es un ganglio de nuestro sistema nervioso. Y estamos conquistando el mundo. España conquista al mundo, le domina. Es ya nuestro.

Y todo esto sin saberse, porque los productores han querido que no se les alabase antes de conseguir llegar a su meta. Los pobres han tenido que recorrer su camino sin una palabra de amistoso aliento. Sin un ¡olé! de simpatía amador, de que goza el más despreciable de los «tocaos» o «cantaos» de flamenco.

Así no se sabe que, a más de todas las excelencias que en líneas anteriores he manifestado existen, nuestras cintas cumplen deberes patrióticos y sociales. Llevan por el mundo la visión auténtica de una no menos auténtica España. Sin majas y sin chulos, sin vergüenzas y sin falsas glorias.

Llevan, dentro de nuestra patria, la semilla de cultura y de la instrucción a los más alejados rincones del campo. A éste le enseñan que existe un lugar que se llama Barcelona, mientras a aquél le ayudan a trazar los primeros palotes, y al otro le hacen aprender a mascullar el Padre nuestro.

Todo eso no se puede callar. Como no se puede callar el noble desinterés de los capitalistas productores, que se dicen y dicen a quien quiera oírlos: «No nos interesan los grandes éxitos de público. No queremos ir hacia el público inculto, sino que queremos que los incultos sean cultivados y vengán a nuestros amorosos brazos. El dinero no lo es todo. Bien sabemos que el dinero sólo sirve para ser un sinvergüenza y para explotar descaradamente a los infelices. No queremos dinero. Al contrario. Ponemos el nuestro al servicio de una gran causa. No queremos que pueda aplicársenos las palabras infamantes y ya famosas de René Clair, aplicadas a los corazones despiadados. No queremos al público a nuestro servicio, sino somos nosotros los que debemos ponernos al servicio del público, elevándole cada vez más. Nos contentamos con la satisfacción moral de haber obrado bien.»

No he podido aguantar todo eso. Bien están los quijotismos en casa de Don Quijote, pero recordemos de vez en cuando el estómago de Sancho. Que los productores hagan sus honestos negocios y preocuparse menos de la conciencia y de la salvación espiritual del público. Ante todo el negocio. Es un consejo leal que les doy. La única censura que he de dirigirlos. Menos idealismos y más atención a la propia barriga, que es preciso llenar.

He faltado a mi palabra. Tengo a su disposición los cuatro millones y pico de marras para cuando quieran venir a recogerlos.

Pero no volveré a callar más mi justa indignación ante los ataques de que se les viene haciendo continuo objeto en la prensa cinematográfica y diaria, con su aprobación y beneplácito. Justicia ante todo. O, como diría Guzmán: ¡Justicia al cine nacional!

ALBERTO MAR

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES
LITÍNICAS
DALMAU

Los poetas han afirmado siempre que la ilusión es preferible a la realidad. Es más bello poseer en lo recóndito del alma un ideal, caminar por la vida al vaivén de un ensueño, al compás de una quimera azul, que no bogar en medio de una realidad palpable y cruel. Amarrar el esquife a las playas del ensueño, siempre será mejor que hundirse en un mar de prosaicas verdades. El enigma es lo que hace latir los corazones, agigantar la idea, brotar la inspiración. El látigo prodigioso de lo desconocido ha hecho vibrar siempre la imaginación hasta llevarla a un país de maravillas. Honorato de Balzac, el gran buceador del espíritu humano, estuvo escribiendo años y años a una misma mujer—la polaca madame Hanska—, sencillamente porque no la conocía. El encanto de ser madrina de un soldado o de un marino, estriba en el desconocimiento personal. Una mujer rodeada siempre por el desconocimiento íntimo, será sin duda alguna más interesante que la que muestra a todas horas las facetas de su moral y de su físico. Las rivales verdaderas de las otras mujeres son aquellas que



Hilda Moreno, actriz de belleza moruna, sensual, españolísima, en una escena de «Poderoso caballero», de Ibérica Film, con Fortunio Bonanova, otro de los actores que toman parte en este film nacional, del que es principal intérprete Casimiro Ortas.

¿ILUSIÓN O REALIDAD?

los hombres siempre han deseado y jamás han poseído... Ayer se sentían quimeras de esta especie por bailarinas y cantatrices de renombre. Hoy, las «estrellas» de cinema ocupan el lugar principal. Un gran compositor sudamericano, autor de la melodía «La siesta del trópico», famosa en las tierras latinas, ha dicho alguna vez que la ilusión grande de su vida de juventud fué Perla Blanca, cuando ésta triunfaba en la lente silenciosa.

Un novelista yanqui ha contado desde las páginas brillantes de un magazine que su primer amor de adolescencia fué Mary Pickford, allá por los años 1917 y 1918. Como él mismo dice, ha tenido muchísimos amores, pero ninguno tan bello y tan espiritual como aquel que tuvo por la «novia del mundo». Era el amor primero, de sueños audaces, que se enroscaban en los bucles dorados de la hoy veterana del lienzo.

Personalmente tuve ocasión de presenciar de cerca uno de estos casos, cuya heroína estaba encarnada en la trigueña Hilda Moreno, una de las más brillantes estrellas de la constelación cinematográfica hispana. El, era un joven conocido mío, de espíritu soñador. Estaba completamente ilusionado por la actriz latina, a través del lienzo gris, siendo el fin de todas sus aspiraciones conocerla personalmente. Sabía de memoria que había nacido en la mayor de las Antillas, una mañana de octubre de 1911. Que era nieta de uno de aquellos aristócratas hispanos que bajo los colores de la bandera nacional representaban con hidalguía y nobleza a la madre patria. Que tenía los ojos negros, aterciopelados; el pelo de color oscuro y un peso de 115 libras. Yo le había dicho, además, que Hilda gustaba de asistir a todas las reuniones poéticas y que le encantaba pasarse las noches de invierno haciendo imitaciones de los tapices de Smirna...

Un día la diosa casualidad trajo a Hilda Moreno a La Ha-



bana, ciudad testigo del romance amoroso. Con ella venían varias artistas de habla española, compañeras de estudio de nuestra protagonista. Pasearon por las pistas florecidas de la Quinta Avenida, hasta la playa, con sus tradicionales puestos de «fritas y perros calientes» y sus guitarristas populares; visitaron el majestuoso Capitolio, el Casino Español, los cabarets de moda—Chateau Madrid, Sans Souci, etc.—, alargándose hasta las cuevas de Bellamar, ya en provincia matancera, así como otros lugares bellos obligatorios para el turista. La casa productora, a la que entonces pertenecía Hilda, la obligó a presentarse en público en uno de los mejores coliseos habaneros. Mi amigo y compañero, pudo al fin contemplar a través de la luz brillante de las candilejas cómo lucía una y otra vez vestidos y más vestidos. Me rogó, me suplicó se la presentara. ¡Poder hablarla, sentirla cerca!... Consiguió con su melosa súplica que yo consintiera a ello. Y cuando un rato después de terminado el desfile lujoso de modelos nos dirigimos hacia el camerino que la empresa le había destinado, solamente alcanzamos a ver cómo Hilda se escurría entre la fila de admiradores, perdiéndose su grácil figura entre la semiobscuridad del coche...

Nuevamente se le escapaba la ocasión de realidad a mi acompañante. Al día siguiente embarcaba en un buque de la Ward Line, rumbo a la ciudad de los rascacielos, lo que constituía su más grande ilusión.

Pocos meses después, el Destino cambió el rumbo de mi vida. Vine a la patria de mis mayores y nunca más supe lo que había sido de él. Por eso hoy, al ver cruzar a Hilda Moreno las avenidas barcelonesas, recordé a su lejano admirador de antaño, que acaso todavía la imagine tejiendo alfombras de estambre en las noches de invierno...

* * * *

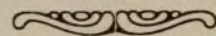
Hilda Moreno, algunos de cuyos datos biográficos se desprenden del artículo anterior es, tal vez, una de las pocas artistas españolas de fama internacional. Interpretó en Londres recientemente dos películas, una para la B. I. P. y otra con Buster Keaton para una marca independiente.

En Madrid protagonizó el principal personaje femenino de «La traviesa molinera», film basado en la novela de Alarcón, «También la corregidora es guapa».

Para Ibérica Film interpretó también el principal papel femenino de «Poderoso Caballero», con Casimiro Ortas como protagonista central del film, aún no estrenado.

Según nuestros últimos informes, Hilda Moreno había sido objeto de ventajosas proposiciones de la London Film, para la que seguramente interpretará un papel relevante en un film que dirigirá Alexander Korda, el gran director alemán que se halla actualmente al servicio del film inglés.

S. MISTRAL



Esta es aquella Hilda Moreno...
«Que tenía los ojos negros, aterciopelados; el pelo de color oscuro y un peso de 115 libras».

Gertrude Michael

En los últimos tiempos se ha llegado a imponer Gertrude Michael como una de las más imprescindibles artistas del elenco Paramount, en el que tiene categoría de «vampiresa» número 1. Pianista fácil para toda clase de interpretaciones musicales, abandonó sus conciertos y su arte por este otro arte nuevo del cinema, logrando imponerse de un modo definitivo en «Campeones olímpicos», «El crimen del Vanities», «Canción de cuna», «Bolero» y «Cleopatra», en las que su sensibilidad la hizo vencer enormes dificultades interpretativas, a las que debe su admirable presente.



Ayuntamiento de Madrid

alguna vez se le ocurriría pensar ya tasado. Y logró en el mundo su cabeza estaba ya nunca. Y logró en el mundo ahora más que nunca. Y un billete de tercera clase en que zarpaba para Nueva York.

América fué su refugio seguro y el país que le ofreció tranquilidad y paz. Su espíritu aventurero no podía avenirse al trabajo monótono y enervante de una oficina. Trabajó sólo unas semanas como mecanógrafo en una importante compañía de Washington, y luego voló hasta California en busca de otros horizontes y otras aventuras, entrando por las puertas de la cinematografía con tanta fortuna, que en poco tiempo logró destacarse con luz propia entre todos los astros de la pantalla. Pero allí, como en todas partes, el silencio ha seguido acompañándole. Nunca habla de su pasado, porque su pasado es tumultuoso y está acostumbrado a guardar silencio sobre él. Nunca habla de su presente, porque odia la popularidad hecha de fuegos de artificio, y fuegos de artificio son para él las palabras que adulan y que halagan vanamente. George Brent confía a su arte y a su público su propia popularidad y se niega a conceder intervíus de propaganda ni a dar noticia alguna de su vida privada, que a nadie más que a él puede interesar. Y no gusta de forjar planes para el porvenir conociendo la veleidad del Destino y los cambios bruscos que en él se operan y en los que rara vez nuestra propia voluntad toma parte activa.

ENCIOSO

EL SILENCIOSO

GEORGE BRENT

Y los periodos de silencio, que tiene una personalidad, pero que no saben nada, absoluto. George Brent sabe guardarla celosamente de las indiscretas inoportunas.

¿Por qué George Brent no quiere hablar de sí mismo? ¿Porque tiene un pasado tumultuoso y escabroso y no quiere que su personalidad sea conocida. Esta es la verdadera razón de su silencio.

George Brent se llamaba hace algunos años, antes de entrar a formar parte de los artistas de cine, George Nolan y en su extrema juventud se lanzó a las aventuras revolucionarias en Irlanda, haciendo casi de espía y llevando al jefe del movimiento revolucionario los partes y noticias que podía obtener en Inglaterra. La historia de aquellos tiempos azarosos de George Brent podría constituir un interesante libro de aventuras. Fué un caballero andante, un hombre de acción, un intrépido guerrero. No le arredró nada y no tuvo miedo a nada. Estaba interesado en aquella campaña revolucionaria y actuaba denodadamente. Y fué en aquella época de la idea por la que George Nolan, o George Brent aprendió a callar. De la idea por la que Irlanda luchaba denodadamente. Y fué en aquella época de los peligros y de amenazas en la que George Nolan, o George Brent aprendió a callar. No debía conocer nadie, ni sus amigos, ni sus familiares, ni aquellos que le inspiraban la más absoluta confianza, el secreto de sus ideas y de sus planes. Tenía la era joven, muy joven en aquella época. El silencio fué su distintiva. Tenía la intuición de que cuando se quiere guardar un secreto es preciso aprender a guardar.

George Brent y Kay Francis, en una escena del film «La vida es sabrosa»...

George Brent y Kay Francis, en una escena del film «La vida es sabrosa».

S. T.

Ayuntamiento de Madrid

... en el que colabora con Warren William

CARMEN RODRÍGUEZ

ENTRE los pocos valores que surgieron durante la producción hispana en Hollywood, se destaca fuertemente Carmen Rodríguez, que con su magnífico arte se hizo indispensable en los estudios californianos cuando el cinema en castellano estaba en auge.

Esta gran actriz, que por el número de películas en que ha figurado suponemos es quien posea el record de actuaciones entre nuestros artistas, nunca se ha limitado a encarnar cierta clase de tipos como casi siempre sucede con la gente de «cine», pues para ella no hay barreras en materia artística que resulten infranqueables.



Por eso la hemos admirado en «rol» de la más opuesta contextura física y emocional.

Artistas de esta clase son las que necesita nuestro cinema nacional, tanto por su larga experiencia cinematográfica como por su gran adaptabilidad a los más variados caracteres.

La primera producción rodada en España en que actúa Carmen Rodríguez es «El octavo mandamiento», dirigida por Arturo Porchet. En esta cinta Carmen logra una creación en su papel de Doña Berta, personaje de difíciles y opuestos matices y que, con toda seguridad, será uno de los puntales de la citada producción.

Esperamos que esta película, hecha en nuestros estudios, no sea la primera y la última en que la veamos.



Próximo el estreno de esta película, a la que han dedicado especial atención nuestras páginas por tratarse de un film nacional realizado en los estudios de Orphea, damos a nuestros lectores algunas escenas de esta farsa cuartelera, que interpretan Charito Leonis, Castrito, y distribuye Atlantic Films, para toda la Península, a excepción de la región Norte, que distribuirán Producciones Lapeyra.

“AMOR EN MANIOBRAS”



¡Importante baja de precio!

¡Novedad!

Twissors

APARATO PATENTADO
LAS PINZAS

QUE VD. NECESITABA

SE MANEJAN COMO
TIJERAS, CONSTRUIDAS
POR KURLASH

PRECIO **4.**
CON GARANTÍA
DE LEGITIMIDAD

Kurlash

APARATO PATENTADO
ONDULADOR DE

LAS PESTAÑAS

PRECIO ACTUAL **9.**
TIMBRE INCLUIDO
CON GARANTÍA DE
LEGITIMIDAD

S. A. de Representaciones & Comercio
Angeles, 18
Barcelona

Sírvanse remitir el folleto
“Ojos fascinadores y moda de obtenerlos”.

Nombre
Calle
Población



Ayuntamiento de Madrid



LA LEYENDA DE LOS LOBOS HUMANOS

Una llamada al buen gusto...
perfume
GONGE



UNA CREACION DE PERFUMERIA PARERA



732-96

Ilustran esta página varias escenas del film Universal «El lobo humano», protagonizado por Henry Hull, Valerie Hobson, Lester Matthews y Clark Williams.

EXISTE una fábula en no pocos países, diciendo que, a causa de determinadas influencias de una extraña enfermedad, los pacientes dan inequívocas señales de convertirse en algún animal carnívoro. En Abisinia, en hienas. Entre las pieles rojas, en chacales. En Asia y en numerosas tribus de Java, donde es considerada esta enfermedad un caso bastante corriente, los atacados se convierten en lobos.

Es del dominio de cuantos exploradores han visitado estas apartadas tierras, que un hombre lobo es capaz de los más terribles crímenes... según la interpretación y la creencia de los naturales de esos diversos países.

Ese es el asunto que sirve de tema central a la película que

la Universal nos presenta con el título «El lobo humano». Un botánico de fama se ve atacado por el mal, a consecuencia de una mordedura que le ha causado un hombre lobo que le sorprende cuando, en un viaje de estudios por la meseta tibetana, buscaba una cierta planta que, precisamente, sirve para curar dicho mal.

Las escenas que se suceden hasta el final de la cinta son simples y sencillamente escalofriantes.

El infeliz apela a todos los medios a su alcance, pero todo resulta inútil. Su destino ha sido ya resuelto en el gran libro de la vida.

La lucha contra el terrible padecimiento a que se ve sometido el desgraciado botánico, el terror que expande por la población lon-

dinense con los crímenes que su mal, más fuerte que su voluntad, comete; los sufrimientos de la esposa inocente; la actuación del doctor Yogami, todo esto sirve para componer un tema muy interesante, lleno de peripecias sin cuento, de horrores, de sobresaltos, de dramáticas escenas.

Se dice y no se cree. Pero uno mismo ve como un hombre se vuelve animal, sugestionando sus escenas hasta el máximo de la emoción aterrizada.

Del lejano Tibet llega a Londres la maldición que cae sobre el joven botánico doctor Wilfred Glendon quien, sediento de sangre, se torna durante las noches de luna en verdadero lobo. El infeliz apela a separarse de sus familiares y esposa en tales horas para no ser descubierto, hasta que halla la flor oriental que trajo de su viaje y que, en sus pétalos, guarda el remedio a su mal.

Pero la flor es robada por otro atacado de «Lycanthropia», como es denominada la terrible enfermedad. Y ese robo determina diversas tragedias que horrorizan al espectador.

¿Y su esposa?

Tenía con él una cita y se lo encontró convertido en lobo. Esta es una de las escenas más escalofriantes de la película.

Los amigos de la esposa se habían percatado de la triste situación de ésta, y justamente un día, cuando éste se dispuso a saltar sobre ella y estrangularla desgarrando su delicada garganta, fué cuando se pudo aclarar el misterio de la serie de atroces crímenes que sobre Londres venían pesando.

La heroína se salva en los últimos instantes de las garras de su marido, cuya anormalidad desconocía, sorteando el film dificultades escenas de atrevimiento técnico e interpretación monstruosas tan inauditas, que uno no sabe si dejarse dominar por el pavor o bien admirar tal exactitud de creación y detalles.

Todo el film es lo más notable que en estilo terrorífico se ha hecho y cuyos éxitos aumentan su fama de día en día.

Como director es lo mejor que ha rodado el eximio Stuart Walker, basándose en la popular novela de Robert Harris, refiriendo la leyenda negra del hombre-lobo, el ser extraño que era mitad hombre y mitad lobo, adoptando la modalidad de semejante bestia cada luna llena de todos los meses.

Podéis figuraros:

Cuando regresa a Londres, ve con espanto como su figura se asemeja más cada día a la de un lobo; sus orejas se agudizan, su nariz y cara se cubren de pelo, sus colmillos crecen afilados, sus ojos se encandilan; mientras que, moralmente, convertido en un terrible canibal, no sólo busca sangre que verter con sus tremendas garras donde antes tenía sus manos, sino que parece no saciarse lo bastante por más crímenes que comete. El plenilunio de cada mes le irrita de tal forma, que con él culminan sus mayores crímenes, cometidos siempre en el silencio y las sombras precedidos de dolorosos aullidos. — Esta es la película. Veamos los intérpretes. Henry Hull la principal estrella de «El lobo humano», nació en Louisville, Kentucky, el 3 de octubre de 1890, siendo sus padres William Madison y Eleanor Hull. Apenas nacido, le dieron el nombre del famoso coronel Henry Wattersson, el periodista famoso de hace medio siglo. Fué a la escuela en Nueva York y asistió a la Universidad de Columbia, de donde salió para trabajar en las regiones del Canadá. De regreso a Chicago con un hermano suyo, se decidió por la escena, debutando en «The Nigger», en junio de 1912. De allí pasó a una compañía en Sira-

(Continúa en Informaciones)



FRANCES DEE

EL PRIMER
FILM PERFECTO
EN COLOR
Y EFECTOS
ALARDE

"LA FANTASMA"

ROUEN MAMOUILLAN que nada ha en la film del Far-West. Un probar en el papel Poco después Mamoullian en Mamoullian desconoc medio se ha int y no se ha int de la misma verdad, vario cian, a los c Se encuen lo tanto de Puede con para cor está lejos Lo m consigu en «El operet cantat tema Y par z

BS-ADY 112

INTÉRPRETES:
MIRIAM HOPKINS
ALAN MOWBRAY
FRANCES DEE
OLIVER

INTERPRET
MIRIAM HOPKINS
ALAN MOWBRAY
FRANCES DEE
EDNA MAY OLIVER

[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

UN RADIO FILMS LA VANIDAD

POR
WALT SEATHER

... como simple cameraman, sin
entro. Como operador tomó parte
o de Santa Fe y otras películas
manejo de la cámara, se le quiso
que pasó totalmente desapercibida.
or la revelación de un nuevo valor:
uparon algunos de aquella obra
xitos empezó con su segunda película
natural no todas sus obras hayan sido
aficionado, como «Cristina de Sue-
bre y el monstruo» y «El cantar de
El cantar de los cantares», siendo por
túntico a la generación del séptimo arte.
as, tiene toda una vida por delante,
pernos dado unas cuantas obras maestras,
ni de adquisición de alguna rutina.
de Tolstoi, como «Vivamos de nuevo»,
e adentra en la doble personalidad humana,
ima obra de Roberto Luis Stevenson. De una
mente esabroso y un tanto difícil como «El
ue aparca en su primera cinta, saltaría a los
unido, el primer intento verdaderamente serio
on de un mundo completamente nuevo en el lien-
adquirido para él un nuevo aliciente.
Pictures le ofrecieron dirigir esta famosa «Becky
tación desconocida y aceptó con todo entusiasmo y
te a la delicadeza y valor del film. Su experiencia en
e la base principal que le sirvió para acometer esta
de 1898, siendo su padre el director de un banco y su
nzó su educación en el Gymnasium del lugar de su naci-
y en la Universidad moscovita.
s para comenzar a escribir crónicas de teatro, llenas de



"BECKY SHARP"



extraordinaria soltura, que le valieron prontamente la fama de muy capaz crítico teatral.
Se trasladó a Londres en el año 1920, donde dirigió las obras teatrales que interpretaban rusos fugitivos de la patria,
aficionados al arte de las tablas. De Londres pasa a New-York, al teatro Rochester, como director del teatro Eastman,
fundando seguidamente la escuela teatral Eastman, dirigiendo en Broadway gran cantidad de obras que llamaron la
atención del mundo antes de lanzarse de lleno a la realización, empezó como simple ayudante de cámara, para conver-
tirse luego en operador de primera fila y terminar empuñando el megáfono cuando se consideró suficientemente capa-
citado.
Su carácter es franco y optimista, siendo muy curiosos sus diversas aficiones: practica casi todos los deportes y ha-
te cuestiones filosóficas y literarias.
Este fué el hombre a quien se encomendó convertir en un hecho el cinema coloreado. Como otro día he de hablar de
la película, me limitaré a decir hoy que ha sido plenamente conseguido el intento: el color en el cine es ya una rea-
lidad y no una esperanza o una promesa. El cinema ha adquirido uno de los elementos que le faltaban.
Leo es un comentarista sobre esta cinta:
«El color es la verdadera belleza que nunca ha aparecido hasta hoy con tanto realismo. «Becky Sharp» es el primer paso de
nunca imaginadas. Plástica y acción. Miriam Hopkins, su protagonista, frente al color ha vencido por completo. Ha conseguido ser car-
ne y humana. Naturalmente tiene razón el autor de ese escrito, frente al color ha logrado instaurar una personali-
dad y una actuación únicas, bastante paralelas a la ficción teatral depuradas por el micrófono y por la cámara.»
Miriam Hopkins, la simpática rubia de tantas películas, protagoniza «La feria de la vanidad». Por un avatar
de la fortuna se ha encontrado puesto en la pantalla.
Naturalmente tiene razón el autor de ese escrito, frente al color ha logrado instaurar una personali-
Cuando firmó su contrato para encargarse de esta maravillosa producción gigante, presentada por la Radio, pasó
una verdadera y cruel crisis nerviosa. Temía encontrarse frente al color. Sabía que la imagen espectral en gris tiene
trucos de maquillaje que, aislados o subrayados por los focos luminosos, logran atenuar defectos de toda clase, hacien-
do sobresalir las cualidades.
Temía presentarse ante el objetivo que no tiene la virtud de copiar los rasgos en blanco y negro, sino que los revela
con todos sus matices y tonalidades; tanto el rostro, como el color de la piel, de los ojos, de las cejas y de las pes-
tañas, para hacer, en una sola palabra, un calco exacto de la persona, de su figura, con todas sus particularidades y
características.
Temía al color y vaciló mucho tiempo antes de aceptar el encargo. Fueron necesarios muchos consejos de los produc-
tores y de Mamoulian antes de que se decidiese a convencerse de que había de triunfar en la prueba, como le asegura-
ron insistentemente todos los que la conocían bien.
Al fin se prestó a la prueba, pero con muy poco entusiasmo y mucha nerviosidad, que sólo tenía un paralelo en
debut en las tablas neoyorquinas hace varios años. El resultado de la primera prueba constituyó un éxito rotundo p

(Continúa en Información)

MIRIAM HOPKINS

Avanzamiento de Madrid



Una escena de esta
producción nacional
en la que aparece en
primer término la
bellísima lina Yegros,
protagonista del film.

...ción nacional
que aparece en
er término la
islma lina Yegros,
tagonista del film.

...fia, que terminariamos en un relato detalladísimo de
toda la obra en sus distintos aspectos. Bástenos consi-
nar, por consiguiente, que se trata de una obra de un
equilibrio maravilloso, de la que parecen haberse ago-
tado todas sus posibilidades realizadas con innumerables
to que parece haber sido de puntos de vista con que
cámaras, tal es la variedad de escenas, con un encadena-
ción perfecta, delicioso, de sus imágenes, producida a
són observada todas sus sobre la pantalla, esto es,
ción deslízase suavemente al exigir la acción, a que da
rán realmente dinámico de los bailes, a una
... de escular, los llamar puramen

serva-
o perfecto,
deslizarse suavemente al
no realmente dinámico al
los momentos de las fiestas, de
eto la trama, producidos de
queza, una suntuosidad peninsular.
Pero aparte el aspecto que podríamos llamar puramen-
te cinematográfico, será preciso convenir en el interés
extraordinario, en la belleza, en la enjundia, de su base
y al que Selecciones Capitolio, apoyándose en su expe-
riencia de largos años, ha dedicado una atención prefe-
rentemente humana. Argumento en el que se dan cita los
más bellos sentimientos, de lo finamente cómico a lo
lo alegre a lo dramático, en gratos contrastes, a lo
sentimental, sin transiciones convincentes, que han
través de imágenes convincentes, en el corazón de los es-
pectadores. Queda aún a unir a ello una interpretación
conjunta llena de sinceridad, espontánea, natural. De
interpretación justa, profunda, sublime, de cada perso-
naje... ¿Nombres?... Se olvidan estos ante la visión del
film para concretarnos exclusivamente a los personajes
de la obra, tal es su juego de sinceridad, tal su palpi-
tación de vida. Sin embargo, Juan de Landa, Ramón de Sent-
menat, «Chispita», verdadero hallazgo infantil de ma-
ravillosa intuición cinematográfica...

Chispita, pequeño actor arrancado por Alberich a las calles barcelonesas, y que ha resultado un precoz artista lleno de gracia y de sensibilidad.

UN
NUEVO
FILM
NACIONAL
DE
SELECCIONES
CAPITOLIO

EL SECRETO DE ANA MARÍA

de ellos de
sible el

SELECCIONES
CAPITOLIO

EN la unión de distintos factores, cada uno de ellos de capital importancia individualmente, no es posible el éxito de una película. Al menos el éxito rotundo, definitivo, indiscutible, que requiere nuestra producción nacional. Es decir, el éxito como el logrado por la primera producción de la serie «Oro Nacional» de Selecciones Capitolio («Sor Angélica», que requiere nuestra otra producción, ese éxito, jamás logrado por ninguna otra producción, incluso ni por la mejor extranjera, porque se unían y competían estos diversos factores de reunión en la segunda producción nacional de la misma editora—que lleva por título «El secreto de Ana María»—que son: argumento humano, de sentimientos verídicos, concebido de acuerdo a la psicología del público al cual va dirigido, trazado hábil y espontáneo del mismo, variación constante de plano—movimiento por consiguiente—y presentación propia, sobre toda riqueza posible y cuando lo escena lo requiera. En «El secreto de Ana María» nos llevaría a un artículo interminable, una interpretación y realización impareables. En «El examen individual de todos estos factores en «El secreto de Ana María» nos llevaría a un artículo interminable. Hay en esta película tantas cosas que tienen todo el carácter de innovación, de hallazgo dentro de nuestra cinematografía.

Juan
Ch

El secreto de la emoción del público al asistir a una película, de sentimientos al espectáculo y a la presentación simultánea del mismo, variación en el tiempo, ritmo, cadencia por consiguiente—y presentación impecable. La riqueza posible y cuando lo realiza los factores en «El otoño», una interpretación y realización interminable. El examen individual nos llevaría a un artículo indefinido. El secreto de Ana Marián nos lleva a un artículo indefinido. Hay en esta película tantas cosas que tienen todo el carácter de innovación, de hallazgo dentro de nuestra cinematografía.

Juan
y Chi

Juan de Landa
y Chispita, en
una escena del

film «El secreto de Ana María», argumento de López de Haro, realizado por Alberich, para Selecciones Capitolio.

Lina Yegros y Ramón de Sentmenat, en una escena del film.

MUEBLES
VIUDA DE
JUAN DOMINGO

TIENE EL GUSTO DE MANIFESTARLE EL TRASLADO DE SUS SALONES DE EXPOSICIÓN Y VENTAS, OFRECIÉNDOLE AL MISMO TIEMPO LOS NUEVOS Y AMPLIADOS LOCALES EN LA

CALLE CORTES, 629, bis
(ENTRE CLARÍS Y LAURIA)





LA PRODUCCIÓN NACIONAL CIFESA

«La hija del penal»

De izquierda a derecha: La presidencia del banquete formada por Vicente y Luis Casanova, el Excmo. Sr. Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, Sr. Lucía, el subsecretario de Industria Sr. Blanco Rodríguez, Imperio Argentina y Catalina Bárcena.—Un aspecto del banquete con la presidencia.—Grupo de los comensales al banquete dedicado a Vicente Casanova en el Hotel Nacional de Madrid.

EL FILM

EDUARDO G. MAROTO gusta de hacer las cosas bien. Se dijo: «Voy a producir un film para Cifesa...» y ahí tienen ustedes «La hija del penal», una película que va más allá del optimismo, porque entra de lleno en el terreno de la gracia.

Maroto se ha comportado como un director hecho y derecho. En veinticinco días ha pasado de la primera a la última vuelta de manivela, archivando en la película una serie de situaciones que no son para desear. Esto es batir el «record» de la actividad.

Claro está que «La hija del penal» es un film que contagia el dinamismo, porque cada escena tiene ingeniosos problemas que resolver, y a pesar de todo no se trata de un tema risueño. Contrariamente a lo que el lector pudiera imaginarse, «La hija del penal» es la historia triste de un muchacho burócrata acusado de homicidio por haber salido en defensa de la honra de su hermana.

Eduardo G. Maroto ha tenido el buen gusto de plantear el problema de una forma elegante. La hermana del protagonista es una muchachita ingenua que no se deja seducir, sin embargo, por el «donjuan» que la ronda, aunque por la mente de Fradegundo—el pariente—pase la sombra de la duda al sorprender al gavián en la habitación de la chica.

No hay tragedia. Ni un bebé desamparado, ni conventos, ni monjas. En «La hija del penal» no se pretende aleccionar al público con escenas hipersentimentales. Nada de eso. Todo es natural y ofrece los contrastes de la vida misma.

Un día a Fradegundo le acusan de homicidio y le prenden. La justicia comete con él uno de tantos yerros. (En el cine como en la vida.) Más tarde, nuestro hombre se enamorará de su carcelera; un amor romántico, con cantos a la luna y a la naturaleza. También esto es muy lógico en el terreno de la realidad y se dan frecuentes casos de enajenación mental por el mismo sistema.

«La hija del penal» es film natural. Para llegar a la nota cómica, Eduardo G. Maroto ha observado los contrastes que ofrecen los hombres, dejándolos expuestos con fina ironía y singular gracejo en el diálogo.

En una palabra: «La hija del penal» es un film que tiene lo llanamente llamado «chispa», y resulta una infalible receta contra el tedio.

Antonio Vico es la «estrella» del film, en el que vemos también a Blanca Negri y Carmen de Lucio.



CARMEN DE LUCIO

EL DIRECTOR

El primer realizador que ha dedicado su atención a la película francamente cómica, en España, ha sido escriturado por Cifesa para dirigir una serie de films de largo y corto metraje.

Esto quiere decir que la primera productora nacional ha dado un nuevo avance, incorporando a su repertorio un género que en todo el mundo obtiene el beneplácito del público.

Cinema cómico y español por añadidura, es tanto como decir que nuestra gracia clásica se introduce en la más moderna de las artes, y en el caso concreto del que realiza Maroto, hombre de una visión cómica comparable a la de Muñoz Seca en el teatro, es la expresión de las inmensas posibilidades que nuestra industria tiene en este género.

El primer film largo que Eduardo G. Maroto ha realizado para Cifesa se titula «La hija del penal».



Una toma de vistas durante el rodaje de los exteriores del film. Ante la cámara Vico y Carmen de Lucio recibiendo las últimas sugerencias del director, señor Maroto, antes de comenzar a rodar la escena.

Un gran film
nacional

«EL MALVADO CARABEL»



Esta nueva producción de la industria nacional se basa en la novela del mismo título de Wenceslao Fernández Flórez. En la fotografía aparecen: Edgar Neville, director; Antoñita Colomé y Antonio Vico, intérpretes centrales del film, cuyo estreno en el Tívoli ha constituido un éxito de público.

FICHERO DE POPULAR FILM

DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO

PROMOTOR:
R. RICKARD

Ficha n.º 113
Modesta José
García



Ficha n.º 114
Juanita Salas



Ficha n.º 115
Rosario Teixidó



Ficha n.º 116
María Luisa
Guardiola



ROSITA DÍAZ

protagonista de

"ANGELINA, o EL HONOR DE UN BRIGADIER"

ROSITA DÍAZ ha vuelto de Hollywood cargada de laureles. Lo esperábamos. Su talento artístico, sobradamente probado por la producción nacional, ha sido reconocido por los directivos de la Fox que han lanzado las trompas publicitarias sonoras en mil elogios para nuestra bella compatriota.

«Angelina o el honor de un brigadier», basada en la comedia humorística de Jardiel Poncela del mismo título, se nos presentará en breve como el triunfo definitivo de Rosita. El personaje que encarna la joven actriz española cae dentro de sus posibilidades artísticas y está expresado, según nos comunican, con una propiedad que habla muy bien de la sensibilidad de nuestra primera figura cinematográfica femenina.

El talento de Rosita Díaz da nuevos valores al personaje creado por Jardiel Poncela y le viste de un encanto y de una feminidad llenos de sugerencia y de atractivo.

No nos extraña. Nuestra compatriota posee una bellísima figura, un rostro lleno de graciosas expresiones y unos ojos encendidos en pícaras luces, chispeantes y juguetones. Adornan estas cualidades externas de la artista una sensibilidad exquisita, un temperamento artístico innegable y una feminidad abierta a todas las facetas del arte cinematográfico.

Su paso por Hollywood fué breve; pero dejó clavado en el corazón del mundo cinematográfico esta película cuya interpretación ha dado a su nombre reputación universal.

Es la mejor comedia española realizada por la Fox esta «Angelina» que encarna Rosita. Su belleza rubia y pálida ha dado vida a la protagonista del film, situándola en un plano que hubiera sido de muy difícil logro para otra artista cualquiera que no contase con la superabundancia de posibilidades que adornan el talento de Rosita Díaz.

* * * *

Su triunfo nos halaga como amigo, como admiradores y como españoles. A más, seguramente Rosita traerá de su visita a la máxima capital del cinema universal enseñanzas nuevas. Esta visita a Hollywood habrá abierto ante sus conceptos artísticos perspectivas nuevas que serán beneficiosas para sus actuaciones venideras.

Al enfrentarse con verdaderos directores habrá comprendido el daño que un director malo puede ocasionar en la vida de una artista; en sus desviaciones, a veces incomprensibles, y en su posición ante los distintos problemas artísticos que se ofrecen a la actriz ante el objetivo.

* * * *

Hay mucha gente que cree—lo he oído en innumerables ocasiones—que nuestros actores no están capacitados para hacer cine, y he procurado luchar contra esta opinión generalizadísima.

Nuestros actores están tan dotados como puedan estarlo cualquiera de los actores extranjeros; pero son nuevos ante el cine y se producen a veces con una vacilación propia del artista que ata-

ca por primera vez una empresa de arte a cuyas expresiones no está acostumbrado.

Ahora bien, si este actor que rompe lanzas ante la pantalla tropezase en su camino con un director capacitado, vería encauzadas sus facultades y corregidos sus vicios, viéndose por tanto obligado a una serie de imperativos a los que iría amoldando su sensibilidad, logrando con ello encerrar sus errores en una nueva disciplina de arte que le permitiría, vencidos los primeros obstáculos, mostrarse ante el objetivo en su verdadero valor.

A mi juicio, los verdaderos culpables de aquella opinión son los directores, quienes son, en la mayoría de los casos, verdaderos indocumentados, incapaces, no ya de encauzar por senderos de arte a sus artistas, sino de conducir por rutas de sentido común sus pobres conceptos.

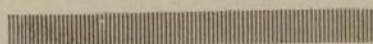
* * * *

Pero me he desviado del tema.

He querido hacer un elogio de una actriz y si me descuido hablo mal de los directores que se ven, ella y sus compañeros, obligados a soportar sin posibilidades de lucha.

Quede pues sentado que nuestros actores y actrices pueden, cuando lo sen de verdad, rayar a tanta altura como los extraños. La prueba la tenemos en Rosita Díaz, nuestra primera actriz—hoy por hoy—indiscutible.

FRAY LAPIZ



Ayuntamiento de Madrid



Corsés y Fajas

Ofelia

En todas las corseterías



LOS SARGENTOS DE LA MARINA DE GUERRA NORTEAMERICANA

Para ser sargento de la marina de guerra norteamericana, lo primero que hace falta es tener un amigo tonto. Esto parece muy sencillo porque, al fin y al cabo, todos tenemos un amigo tonto, y, por consiguiente, cualquiera creería que todos podríamos ser sargentos de la marina de guerra. Pero no. Los amigos de los sargentos de la marina de guerra norteamericana, conforme lo hemos visto en todas las películas de marinos, son de una tortería especial. Prestan dinero—tontos de estos quedan muy pocos, desgraciadamente—, y cuando navegan por alta mar, rumbo a Singapoore—todos los barcos de todas las películas, más tarde o más temprano, terminan en Singapoore—, enseñan los retratos de sus lindas novias, generalmente rubias, en camisa y con una expresiva dedicatoria, a todo el mundo, puestos los ojos en blanco y prometiendo cosas muy felices para cuando arriben al primer puerto. Después, cuando arriban al primer puerto, le prestan cinco dólares a su amigo el sargento de la marina de guerra, se dejan quitar la novia por él y son, además, los que más golpes reciben cuando llega el emocionante momento de armar bronca en la taberna del puerto o en el «music-hall».

Como ustedes comprenderán, un amigo de estos no se encuentran todos los días. Los sargentos de la marina de guerra, sin embargo, todos tienen un amigo tonto. No sabemos por qué, pero es lo cierto que un sargento de la marina de guerra norteamericana puede hasta no ser sargento; puede, apurándonos mucho, hasta no ser de la marina. De lo que no se puede prescindir es del amigo que le acompaña siempre a tierra, y que se queda a la puerta de los camerinos de las artistas de «cabarets», mientras el sargento, en el interior, explica a la «vedette» ese curioso juego de manos que empieza haciendo desaparecer un duro, continúa con un abrazo y una canción, y termina cuando el hombre sale precipitadamente del cuarto de la dama, ante la llegada imprevista del amante oficial, llevándose en su huida unos lindos pantaloncitos de batista y encaje.

Ciertamente, la vida de los sargentos de la marina de guerra no es demasiado complicada. Nosotros hemos llegado a sospechar que la misión de los sargentos de los acorazados es pura y simplemente decorativa. En efecto; nos atrevemos a asegurar que los Estados Unidos gastan muchos miles de dólares al año en sostener su cuerpo de sargentos de la marina de guerra, con el exclusivo objeto de que cuando los acorazados del Tío Sam atraquen en Singapoore, su presencia en el puerto no pase desapercibida.

Con este fin, indudablemente, cada buque norteamericano envía a tierra a un sargento y a su amigo tonto. El sargento y el amigo tonto, relucientes dentro de sus nítidos uniformes de la armada, hacen su primera visita al «cabaret», esos clásicos «cabarets» de los puertos, llenos de hombres en camiseta, de humo de tabaco y de música de acordeón. La cosa, desde este momento es muy sencilla. Un sargento de la marina de guerra, por muy brillante que sea su uniforme, siempre pasaría desapercibido si se limitase a tomarse diez «whiskys» en el mostrador del «cabaret». Hay que armar bronca para que el público se dé cuenta de que en el puerto hay un barco de la marina de guerra norteamericana. Y se arma con facilidad pasmosa. No sabemos con qué motivos; no sabemos de qué manera. Seguramente sin motivos. Pero se arma. Ruedan las sillas, ruedan las mesas. Chillan las artistas como si, efectivamente estuvieran actuando en el escenario. Se apagan las luces, y cuando llega la policía, el sargento de la marina de guerra ha desaparecido.

No es necesario buscar mucho. Está en el camerino de la «vedette». Está allí con el uniforme y la camisa destrozados, luciendo sus fuertes bíceps sudorosos, que es, desde luego, uno de los trucos más interesantes de las películas de marinos.

El amigo tonto, mientras tanto, o está en la cárcel por armar escándalo, o está en el hospital con todos los huesos rotos, o, en el peor de los casos, está a la puerta del camerino de la «vedette», que es la novia del retrato en camisa, mientras el sargento la seduce aprovechándose del atractivo que supone una camiseta hecha girones.

Suponemos que después de todo esto, el sargento de la marina de guerra ya ha cumplido. Cuando el acorazado zarpa, el almirantazgo, seguramente, da orden de empaquetar muy bien empaquetadito al sargento de la marina de guerra, y le guardan en un armario hasta la próxima ocasión. La próxima ocasión vuelve a ser el puerto de Singapoore, que es, entre nosotros, el único puerto a donde van a parar los acorazados de la marina norteamericana.

Por lo menos, así lo hemos visto en todas las películas...

MARIO LEÓN

PANTALLAS DE BARCELONA

Fantasio: «Casta Diva»

NEVAMENTE el cinema nos ha hecho recordar a un gran músico, haciendo desfilar ante nuestros ojos una anécdota de su vida. Bellini esta vez. El mejor animador de la nueva escuela italiana, Carmine Gallone, ha llevado a cabo el film, imprimiéndole un desarrollo algo lento, pero que encaja perfectamente a su asunto, saturado de romanticismo y exaltaciones líricas.

Leve la anécdota que sirve de fondo al film, tan leve que a veces se nos antoja que no existe; tal es la fuerza del personaje central, de sus reacciones, de sus estados anímicos, de sus rebelías de genio incomprendido... Su figura lo llena todo; él es el film...

Phillips Holmes se ha enfrentado valientemente con la psicología del personaje, y crea un Bellini magnífico de gesto y de expresión; ante él todos los demás personajes pierden valores y se sitúan automáticamente en un discreto segundo plano. Marta Eggerth lucha por hacer que su «Maddalena» adquiera relieve, pero el personaje, gris y de poca envergadura, no se lo permite; en algún momento, no obstante, apreciamos en ella sus excelentes cualidades de actriz y cantante.

«Casta Diva» es, en suma, un buen film que honra a la cinematografía italiana, no demasiado afortunada por lo regular en su producción para que pueda dejar de enorgullecerse de este su acierto.

En el mismo programa fué presentada una de estas pequeñas maravillas que el genio de Walt Disney nos ofrece de vez en cuando. «Bebés acuáticos» es el título del film, magnífico de colorido y lleno de humorismo e intención en sus escenas.

S. T.

Capitol: «Pasaporte a la fama»

DURANTE mucho tiempo los «gangsters» americanos han ocupado las pantallas españolas desfilando ante nuestros ojos dentro de sus coches blindados y acompañados del armatoste «tableteo» de las ametralladoras, sembrando a su paso la muerte y el terror. Ante la fantástica audacia de los «gangsters», la fama de ferocidad de José María, «El tempanillo», Juan Palomo, Los siete niños de Egipto y de algunos «reyes de la serranía» ha desaparecido como por encanto de nuestra retina. ¡Pobres bandidos de Sierra Morena! En el fondo sólo eran unos románticos. Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

Nuestros pobres bandoleros no eran ni más ni menos que unos sentimentales a pesar de lo del «trabuco» y la desacre-ditada «faca».

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa — La atracción magnética de los sexos — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Para obtener placer intenso. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Como desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Como renovar el aliciente de la dicha, etc., etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Hawks, Mamoulian y Mervyn Le Roy, logra destacarse por su contenido psicológico y magistral realización.

Si el gran director americano John Ford no hubiera dado a la pantalla obras tan perfectas como: «Tres hombres malos», «La patrulla perdida» y «El delator», bastaría este film para situarle a la cabeza de los directores norteamericanos. Maravilloso desfile de imágenes con vida propia; verdadero poema cinematográfico, en donde todo es acción.

Edward G. Robinson, el colosal intérprete de «El pequeño gigante», «Hampa dorada» y «Pasto de tiburones», se ha superado en «Pasaporte a la fama», realizando la mejor interpretación de su carrera cinematográfica. En su doble personalidad de tímido y de

cruel y violento, llega a tan impresionante realismo, que el espectador, asombrado, llega en algunos momentos a olvidar la ficción, sintiéndose ligado por una fuerza invisible a erigirse en defensor del ingenuo Jones.

Una magnífica cinta soberbiamente realizada y con una fotografía perfecta. «Pasaporte a la fama» debía servir también de pasaporte a un tema tan gastado como el «gangsterismo», que consideramos, después de este film, intocable. CARRASCO DE LA RUBIA

En el Tivoli: «El malvado Carabel»

VERSIÓN cinematográfica de la conocida novela de Fernández Florez que lleva el mismo título. Ha sido dirigida por Edgar Neville, y son sus intérpretes centrales Antonio Colomé y Antonio Vico. Fotografía sus escenas W. Golberger; supervisó Pollatschik; es la música de M. Gurliit; el montaje se debe a Rosinski; y actúa como ingeniero de sonido R. Renalut, habiendo intervenido en la preparación del escenario W. Francisco, nombre, al parecer, español, pero nada más que «al parecer». Se trata de una producción nacional.

Edgar Neville va lanzado en este film por senderos de humorismo y se apoya para ello en la obra de uno de nuestros pocos humoristas solventes: Wenceslao Fernández Florez. Pero no parece haberse dado cuenta de que entre el humorismo literario y el cinematográfico media un abismo que han de llenar las imágenes. La expresión literaria puede ofrecernos una escena revestida de humorismo por conceptos más o menos apropiados; pero a la cámara, en la mayor parte de los casos, se la escapan los conceptos, y en su lucha con ellos suele ser vencida, sin otro logro que el hacer suya la corteza de la obra a fotografiar y sin poder penetrar en lo íntimo de su entraña... Es preciso, para evitar esto, que al humorismo literario se una el humorismo del realizador. En «El malvado Carabel» vemos a Fernández Florez; no vemos por ninguna parte a Edgar Neville, o, mejor dicho, al humorismo de Edgar Neville, el cual se contenta con lo más externo del film, sin fuerza de penetración que haga suyo el nervio humorístico de la obra.

Esta es, a nuestro juicio, la causa de que el film no haya sido logrado y de que no alcance otra categoría que la que anima el ensayo más simple.

Antonio Colomé, muy linda, hace cuanto puede por dar alas al insignificante carácter que la encomendaron. Antonio Vico, discreto y con ganas de crearse una posición en el cine nacional. Es una pena ver a nuestros actores caer constantemente en senderos poco propicios a sus posibilidades artísticas.

Fuera de estas pequeñas cosas, nada tenemos que oponer a un film que el público recibió con agrado.

Cataluña: «Madre Alegría»

UNA comedia de Fernández Sevilla y Sepúlveda, premiada por la Academia Española, ha servido de base a este film que dirige—por decirlo así—José Busch, viejo realizador que cuenta en su haber con una gran cantidad de realizaciones, tantas como fracasos.

Conocemos la obra teatral y creíamos que tal vez la fuerza de su argumento y la emotividad de sus escenas se impusieran a la cerrazón del director; pero creímos mal. Es inútil pedir peras al olmo.

En conversaciones particulares nos han dicho infinitas veces que es un deber patriótico mitigar la crueldad de nuestros juicios ante la producción nacional. Esto que algunos creen deber patriótico, es, en nuestra opinión, el peor daño que se puede ocasionar a nuestra cinematografía. Ganivet, Giner de los Ríos, Unamuno, Gasset, fustigando los vicios de nuestro presente hicieron siempre una labor patriótica más alta que los que se empeñaron en poner censales de inconsciencia sobre los cielos negros de nuestros errores o de nuestros vicios. No creemos oportuno cerrar los ojos al error y paliar nuestra acrimonia con falsos elogios. El perjuicio que podríamos causar a esta industria que nace nos impide que encaucemos por tales senderos nuestro patriotismo.

El cine nacional, cuando cae en manos de indocumentados, no nos merece ningún respeto. Estamos ante uno de estos casos.

«Madre Alegría», que pudo ser un film, no es más que una serie sucesiva de escenas sin emoción, que desvían la obra artística y la lanzan por absurdos derroteros en los que pierde su «gracia». José Busch la ha salpicado de estupidez, sin darse cuenta de que se le ha ido de las manos lo mejor de la comedia, en cuya ver-

sión cinematográfica engarza escenas de mal gusto, como aquella en que una pobre ciega quiebra su figura en una angustia dolorosísima que pone sobre sus canciones una sombra trágica.

Los actores hacen verdaderos esfuerzos por llevar su obra a un terreno normal, pero nada logran. Un mal director es capaz de anular a cien actores inteligentes. En esta obra existían: Raquel Rodrigo, Ana Leyva, Luchy Soto, Gaspar Campos y José Baviera.

Coliseum: «Un chico millonario»

PÉLICULA cómica de gran espectáculo, interpretada por Eddie Cantor, Ethel Merman, Ann Southern, Eva Sully, George Murphy y Jessie Block. Director del film, Roy del Ruth. Producción Samuel Goldwyn, distribuida por Artistas Asociados. El estreno, en sesión de gala.

El film, como todos los de Eddie Cantor, está constituido por una farsa absurda, llena de escenas sacadas de quicio, sin otro objeto que el de distraer y divertir. De estas escenas unas tienen gracia y otras caen en el terreno de lo vulgar.

Lo más interesante del film son aquellas escenas lírico-coreográficas que sirven de marco a las payasadas de Eddie, y de éstas, las últimas escenas que cierran el film realizadas por el tecnicolor, cuya estridencia cromática no hiere con exceso la retina y tiene la virtud de decorar una serie de momentos muy bien logrados y originalmente expuestos. La fábrica de helados, es de lo más original y mejor realizado que hemos visto en este género de films.

Fémina: «La indómita»

CINEDRAMA de costumbres dirigido por Víctor Fleming, e interpretado por Jean Harlow, William Powell, Franchot Tone y May Robson. Un matrimonio equivocado entre un joven millonario y una artista del Broadway neoyorquino, sirve de base a la farsa en la que el realizador nos presenta una serie de tipos de acusados perfiles, tanto en los intérpretes centrales como en los personajes episódicos.

Jean Harlow se nos ofrece como una admirable bailarina. Su cuerpo de soberana belleza se nos muestra en ritmos de un equilibrio perfecto. El personaje que encarna vibra en la pantalla con luz propia. Un estudio acabado de su papel la permiten aciertos admirables en todo momento, especialmente en aquellos en que el dramatismo de la escena la obliga a acentos de gran emotividad.

William Powell da vida a un personaje de difícil contextura psicológica, y Franchot Tone pone una piedra más en el pedestal de su fama viviendo la sentimentalidad de un anormal, lanzado al suicidio por sus propios errores.

El film, que se ve con gusto, tiene momentos de gran obra. Es una lástima que le falte, sin embargo, ese algo que caracteriza la obra totalmente lograda.

Estrenos a boleó

En Astoria una producción Gaumont-British, distribuida por Atlantic Film. Carece de importancia, aun dentro del género de intriga en el que cae, pero al que el espectador no llega por una serie de lagunas que anormalizan el curso lógico del film.

En el Urquiza «La pequeña coronela», un film lleno de gracia de Shirley Temple, la preciosa muñeca de la Fox, que en cada una de sus actuaciones nos obliga a repetir el rosario de «logos» que hemos vertido siempre sobre la labor de la precoz artista.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Una comida íntima

El pasado sábado en el Restaurante Euzkadi se celebró la comida íntima con que obsequió a Mr. Horen un grupo de periodistas cinematográficos, con motivo de su reciente nombramiento de Oficial de la República, cuyas insignias le fueron impuestas no hace muchos días en acto oficial ya reseñado por nosotros.

Fué una comida típica compuesta por platos del país y regada con caldos catalanes, que se desarrolló en medio de la mayor cordialidad y camaradería.

La casa Masana y Rocafort obsequió a los comensales con champán Gelmá. El homenajeado ofreció el «vegüero de honor» a los asistentes, que salieron complacidos del servicio y del menú con que «tropezaron» en el Euzkadi.

Necrológica

Ha fallecido en nuestra ciudad don Antonio Martínez, empleado de la sección de propaganda de la M. G. M.

El entierro, que se celebró el pasado viernes, constituyó una sincera manifestación de duelo, demostración palpable de las numerosas amistades con que contaba el finado.

NOTICARIO

Nuevo film en technicolor

La Pioneer Pictures, en vista del enorme éxito obtenido con su primer film, «La feria de la vanidad», va a lanzar otra producción con las mismas características de aquella titulada «La ballarina». El argumento de este nuevo film en technicolor es debido a Natalie M. Kalmuss, director de la Technicolor Motion Pictures Corp.

George Bancroft, el desaparecido...

El excelente actor de carácter George Bancroft, que tantos laureos conquistara con la Paramount, de cuya compañía fué una de las estrellas mejor remuneradas, ha sido contratado por la Columbia para el papel estelar de la obra de Harold Shumate «Hell Ship Morgan», cuya filmación empezará seguidamente.

Recuerdos... Sombras...

¿Alguien de ustedes recuerda aquel apuesto mancebo que en el film titulado «Barcelona Trailers», que fué presentado en ocasión de celebrarse la Exposición Internacional de Barcelona, llevaba y traía a las estrellas que con la mayor buena fe mascullaban unas palabras de salutación en español? Bien; pues aquel caballero, Marcelo Ventura, va a trabajar nada menos que con Mae West en el film «Klondike Lou».

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de S n Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754



Informaciones



Un homenaje

El pasado sábado se celebró en la «Taberna Vasca» un banquete de homenaje a D. Roberto Trillo, director-gerente de Radio Films, en conmemoración del primer año que dicha casa lleva establecida en España.

Ocuparon la mesa presidencial: don Roberto Trillo, director-gerente; don Antonio Blanco, gerente de distribución en España; don René Béjar, sub-gerente, y los señores D'Ors, Arpón, Valadez y Pérez del Villar, gerentes de las diversas sucursales que Radio Films tiene establecidas en España. Ocuparon también lugares preferentes los altos empleados de la Radio en Barcelona.

En derredor de las restantes mesas se sentaron numerosos empleados y amigos del señor Trillo, que con su asistencia quisieron testimoniarle su simpatía y adhesión.

No se pronunciaron discursos. Solamente al finalizar el banquete don Antonio Blanco pronunció breves palabras ofreciendo el acto a don Roberto Trillo en nombre de todos los asistentes y agradeciendo a la Prensa su asistencia al mismo. Don Roberto Trillo pronunció a continuación unas frases de agradecimiento sentido y sincero por el homenaje que se le tributaba, palabras que fueron acogidas con una fuerte ovación.

El acto resultó una nota agradable y cordialísima, demostración de las grandes simpatías con que cuenta el señor Trillo y Radio Films.

Otra zarzuela a la pantalla

La joven tiple valenciana Mary Amparito Bosch, que se reveló en «La Dolorosa» como excelente actriz cinematográfica, aparecerá en la nueva película «Los Claveles», con música del maestro Serrano, que Eusebio Fernández Ardavin se dispone a realizar en los estudios de Orpheo Film.

Amparito Bosch en cuanto termine el rodaje de esta cinta marchará a Madrid, en donde comenzará a filmar «La Papirusa», la famosa comedia que también se disponen a llevar a la pantalla nuestros ingeniosos productores.

Esperamos con verdadero frenesí el pronto rodaje de «Don Juan Tenorio».

Boda en pueria

En Orpheo Film no se habla de otra cosa. Con el rodaje de la película «El Gato Montés» han nacido unos amores que hacen presumir un desenlace inmediato. Paradojas del lenguaje, porque el tal desenlace lo constituirá el «enlace» del baritono Pablo Hertoggs con María del Pilar Lebrón, ambos intérpretes principales de dicha película. En Orpheo se dice a todo el que quiere escucharlo que la boda es inminente, tanto, que incluso los hay que ya la dan por celebrada. Motivos no faltan, porque tanto Hertoggs como Pilarcita no se recatan en prodigar las muestras del cariño que se profesan.

Con nuestra felicitación le enviamos a Hertoggs el sincero deseo de que no encuentre contratiempo alguno en su propósito. Para María Pilar Lebrón nuestra más rendida admiración a su talento.

Una futura «estrella»

No se trata de ninguna nueva actriz de nuestro cinema. Pero con el tiempo puede serlo. El hecho que nos mueve a hacer esta afirmación es el de ser hija de excelentes artistas, cada uno en su estilo, la recién nacida que nos ocupa. Su padre es el «magu de la cámara», Adrián Porchet, y su orgullosa madrecita la simpática Carmen Torres, a quien hemos visto actuar en varias producciones.

El feliz matrimonio no cabe en sí de gozo con este su primer vástago. Veremos qué opinarán cuando formen legión.

En el día de hoy la neófita cuenta quince días justos de edad. ¿Quién fuera ella!

Nuestra enhorabuena a Titina y Adrián, ¡y a ver si nos envían peladillas!

Quid pro quo

Ya que hemos hablado de Adrián Porchet, vamos a contar una anécdota de este excelentísimo operador.

A pesar de los años que la familia Porchet lleva en Barcelona, no han conseguido todavía pronunciar correctamente el español. Hace unos días, Adrián y su hermano Roberto, durante el descanso en el rodaje de la película que están filmando en Orpheo, hicieron unas fotos de los principales intérpretes de la misma, y entre ellos tocole el turno al ratoncito humano que lleva por nombre Rosita de Cabo.

Robert era el encargado de hacer la foto, mientras su hermano Adrián daba órdenes a los electricistas para que dirigieran los haces de luz de los potentes soles artificiales sobre la grácil figura de Rosita.

—Apaga el 42 y enciende el 75 y el 64—se oía decir a Adrián Porchet. Y la orden era inmediatamente cumplida.

Cuando todo parecía a punto para hacer la foto y Rosita había cuajado la más seductora de sus sonrisas, se escuchó de nuevo la voz de Adrián que gritaba:

—¡Tírrale un kilo a la cabeza!

Oír esta voz de mando y salir Rosita de Cabo de estampía, fué todo uno.

Para hacerla volver a posar ante la máquina fué preciso que Adrián la calmara, aclarándole que lo del «kilo a la cabeza» quería significar que dirigiesen los haces luminosos de un foco hacia su linda cabecita, para conseguir un mejor efecto de luz en la fotografía.

Lo cierto es que a Rosita de Cabo no se le ha pasado todavía el susto.

Vacante cubierta

La Atlántic Films ha nombrado a don Juan Ordi Torres gerente en Cataluña de la Hispano American Films, conocido y prestigioso cinematografista, a quien deseamos buenos y numerosos éxitos al frente de su cargo.

«La feria de la vanidad»

(Conclusión)

Miriam. El color se adaptaba a su matiz de belleza. El color revalorizaba sus cabellos de oro, sus ojos verdes de sirena, el matiz de su epidermis amarillina y el brillo de sus pestañas y sus cejas. La tercera dimensión y el relieve reproducían una mujercita esbelta, una verdadera figurina con todos los contornos de una verdadera aristócrata inglesa en la época napoleónica.

Había triunfado. Comenzó el rodaje.

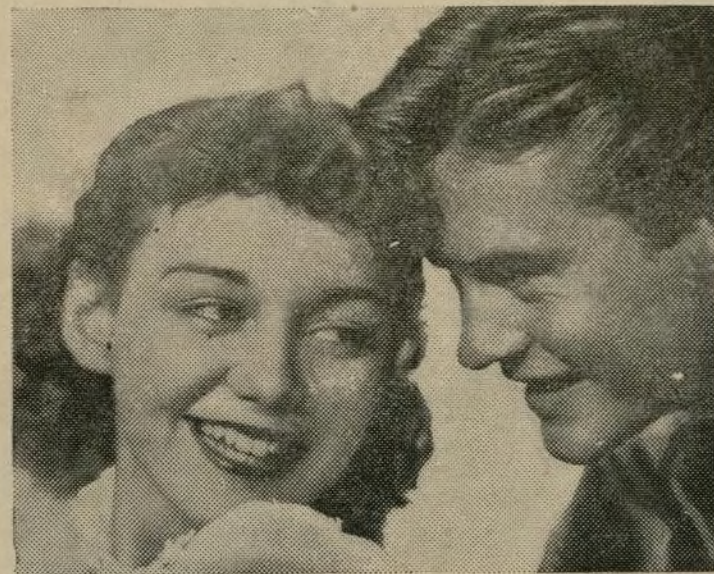
Todos los trabajadores y empleados del estudio repetían constantemente la misma canción: «La feria de la vanidad» sería un gran film aunque no fuese en color... ¡¿?!. Quizá contribuiría a ello la interpretación perfecta que la Hopkins sabía dar a su personaje, gracias a la tranquilidad con que actuaba ante el objetivo, segura de que la cámara no podía perjudicarla.

Y por hoy basta ya. Nos limitaremos a recordar que colaboran en esta cinta con Miriam Hopkins artistas del talento y sensibilidad de Nigel Bruce, Allison Skipworth, Frances Dee, Pauline Garon y otra docena de buenos artistas.

Como según mis noticias está próxima a ser estrenada en Es-

RADIO FILMS

presentará, el día 29, en el



“ANITA, LA PELIRROJA”

con ANN SHIRLEY
TOM BROWN
HELEN WESTLEY

Director: GEORGE NICHOLS

Un poema de adolescencia, fragante como una primavera en flor. • La película que en vano esperaban todos los públicos, después de “Las cuatro hermanitas”.

UN FILM RADIO... ¡NATURALMENTE!

Esta película llegará todavía a tiempo esta crónica a poner a los espectadores en algunos antecedentes de la, indudablemente, obra maestra de Rouben Mamoulian.

Los Angeles, noviembre de 1935.

La leyenda de los lobos humanos

(Conclusión)

cusa, Nueva York, uniéndose a la compañía de Margaret Anglin, cuyo repertorio se componía de obras griegas, con la que colaboró tres años. En 1916 le vemos triunfar en Broadway en «The Man who Came Back». Se hizo famoso en «39 East», fué aplaudido en «Michael and Mary», se distinguió grandemente en «Grand Hotel», se reveló como gran estrella en «Springtime for Henry», y antes de instalarse en Hollywood se consagró con «Tobacco Road». Con la universal ha rodado también «Una doncella en peligro», logrando sinceros aplausos siempre que aparece en la pantalla su figura genial. Este es el doctor Glendon.

Warner Oland. Representa en la película el gran papel del doctor Yogami, otro atacado de «Lycanthropia». Nació en Umea (Suecia), el 3 de octubre de 1880. A los trece años se le vió llegar a Boston, donde ingresó en la escuela dramática del doctor Curry. Con la universal comenzó su carrera teatral. Catorce años le vemos, a partir de esas fechas, caracterizando personajes de Shakespeare y de Ibsen en Norteamérica y Suecia. Hace veinte años se dedica al cine. En «Don Q» hace por entonces de estrella con Douglas Fairbanks. Pero su real ascenso se observa con la llegada de la pantalla sonora. Haciendo de chino y de personaje villano, lo vemos en distintos triunfos, como «El cantor de jazz», «El doctor Fu Manchú», «La vuelta de Fu Manchú» y los famosos rodajes de Charlie Chan, como «The painted veil», «El cofre

misterioso», «Charlie Chan chance», «Charlie Chan en París», «Charlie Chan en Egipto», etc. Está casado, tiene una hermosa hacienda en Connecticut, una finca de 7.000 áreas en California y una gran parte de terreno en una isla de la costa de Méjico. Es decir, es un terrateniente en toda regla.

Valerie Hobson. Hace en «El lobo humano» de Lisa Glendon, la esposa del doctor. Nació en Larne (Irlanda), el 14 de abril de 1917, siendo sus padres Robert Gordon y Violette Hamilton Willoughby. Se educó en un priorato de monjas agustinas de Londres hasta cumplir los catorce años. De los catorce a los quince años asistió a la Real Academia de Drama y Arte, preparándose con clases especiales de Adele Dixon, la estrella más fina de comedias musicales. La Gaumont le dió su primer papel en «Path of Glory», y la Universal se la llevó entonces a Hollywood. Hace unos primorosos papeles en «Cita a medianoche» y en «El misterio de Edward Drood», así como en «La novia de Frankenstein» y otros films de la Universal, resaltando su arte y su hermosura en «El lobo humano». Vive con su madre en un hotelito de Los Angeles.

Lester Matthews. Hace en la película de que hablamos de Paul Ames, antiguo novio de la esposa del protagonista. Nació en Inglaterra, el 3 de diciembre de 1900. De la escuela pasó al teatro a los diez y seis años. En Londres llegó a ser el actor joven más afamado, siendo innumerables sus triunfos en la escena. En 1929 se pasó al film con la British, hasta que, tras media docena de renombrados éxitos, la Universal lo contrató para su singular papel en el film de Henry Hull. Su mujer es Anne Grey, la celebradísima actriz inglesa.

Los restantes papeles de la película corren por cuenta de Spring Byington (Ettie Coombs); Clar Williams (Hugh Renwick); Lawrence Grant (Lady Forsythe); Reginald Barlow (Dr. Phillips), y J. M. Kerrigan (Hawkins). Un brillante elenco, como diría acertadamente cualquier gaceta.

E. MURGA LOWERS



TRES ESTRENOS Y TRES COLUMBIA NUEVOS ÉXITOS DE LA

CLAUDETTE
COLBERT

“SUCEDIÓ UNA VEZ”

la bellísima comedia de CLAUDETTE COLBERT con la precoz niña Edith Fellows, estrenada con gran éxito y prorrogada una semana más en el

MARYLAND

EDWARD G.
ROBINSON

“PASAPORTE A LA FAMA”

¡Un gran film de gangsters que no es de gangsters! La mejor creación de EDWARD G. ROBINSON, estrenada en el

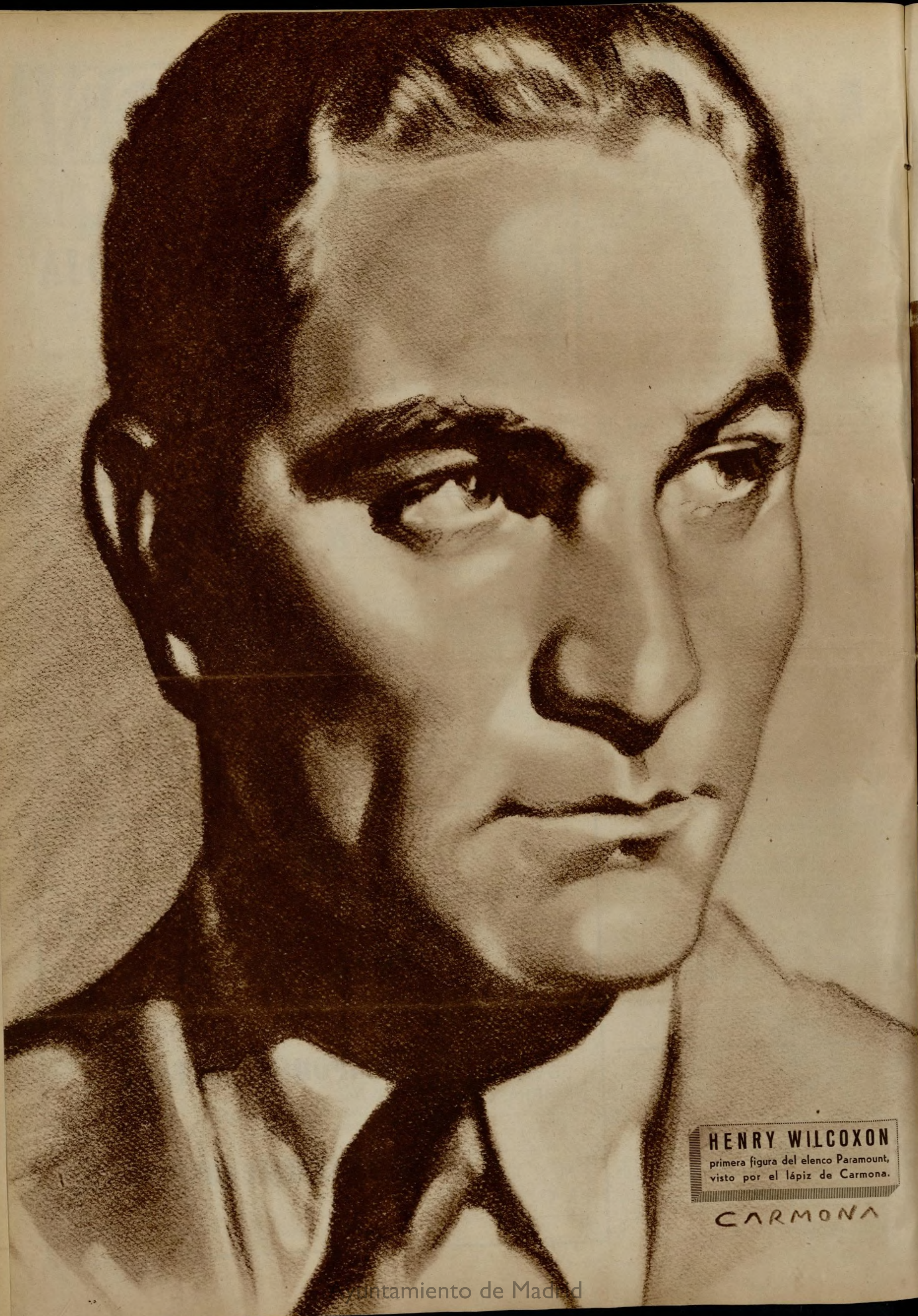
CAPITOL

MYRNA
LOY

“ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL”

¡La obra maestra del gran director Frank Capra! Suprema creación de MYRNA LOY y Warner Baxter, estrenada en

MARYLAND



HENRY WILCOXON

primera figura del elenco Paramount,
visto por el lápiz de Carmona.

CARMONA